

Lic. Marcelo Hugo Garabedian
Museo Roca / UBA
Andrés Lamas 1556 “A”, Cdad. Aut. De Buenos Aires (1416)
marcelogarabedian@yahoo.com
Mesa 1: El orden conservador.

La Guerra de Cuba y la participación de la colectividad española de la Argentina.
El caso de los asturianos de Buenos Aires

Antecedentes

El conflicto bélico que España mantuvo con los Estados Unidos para conservar bajo su órbita a las islas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas durante el año 1898, tuvo una honda repercusión en la diáspora y particularmente en la colectividad española residente en la Argentina.

La independencia definitiva de Cuba consumada en 1898 tuvo como antecedente inmediato a la denominada “guerra de los diez años”. En 1868, un grupo de hacendados criollos, entre los que podemos citar a Céspedes, Aguilera, Agramonte, encabezaron las actividades para independizar a Cuba de España. Esta rebelión fue seguida por otros sectores sociales que compartían la necesidad de la autonomía política, así fue como campesinos, estudiantes y artesanos, también se unieron a las fuerzas independentistas.¹

Los comienzos de la primera guerra por la independencia de Cuba son contemporáneos con la crisis política institucional de España que está experimentando a su vez un agotamiento económico y productivo. España se halla convulsionada por las guerras internas, en especial por las denominadas guerras Carlistas,² pero también se encontraba cruzada por la agitación anarquista y por las actividades del socialismo. Esta situación en la península tiene varios protagonistas de relieve, y está cruzado por dos polos teóricos antagónicos: Republicanismo y Carlistas.³

Los republicanos llegaron al poder en febrero de 1873 siendo su Presidente Estanislao Figueras y Moragas, convirtiéndose en el primer mandatario de la República. Luego le sucedieron Pi y Margall, Salmerón y Castelar. La Restauración monárquica tuvo entre sus nombres propios a Alfonso, hijo de la reina Isabel, bajo la tutela de Canovas del Castillo, quien hacia fines del siglo XIX muriera asesinado por un anarquista italiano.

Retomando el relato sobre la “guerra de los diez años”, la continuidad en el tiempo del conflicto dio protagonismo a otros líderes de la revolución, como Máximo Gómez, Antonio Maceo y Tomás Estrada Palma entre otros. Estos líderes fueron tomando el control

¹ Aguilar, Luis Cap. 5 “Cuba, c. 1860-1934” en Leslie Bethell (Ed.) *Historia de América Latina, Tomo 9: México, América Central y el Caribe c.1870 – 1930*, Barcelona, Editorial Crítica, 1992.

² Las guerras carlistas se conocen como los defensores de las pretensiones de Don Carlos (1788 – 1855) y de sus descendientes al trono de España, tras la muerte de su hermano Fernando VII, en 1833. Fernando había derogado la Ley Sálica para permitir que su hija Isabel lo sucediera, con su madre como Reina Regente. La guerra civil duró de 1834 a 1837, y los desórdenes persistieron a lo largo de todo el reinado de Isabel. Dos años después de su destronamiento, en 1868, volvió a estallar la guerra abierta y la agitación carlista continuó hasta fines del siglo XIX. Cook, Chris *Diccionario de términos históricos*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1993. página 88.

³ Vilar, Pierre, *Historia de España*, Barcelona, Grijalbo Mondadori, 1978. Página 89.

de las fuerzas revolucionarias y promovieron la radicalización de la lucha teniendo a la independencia de Cuba como la demanda más importante.

No sin inconvenientes para las fuerzas españolas y para los independentistas, la guerra se extendió por el lapso de diez años. En 1875, sin embargo, se llegó a un acuerdo con los “revolucionarios moderados”, a través del reconocimiento de una mayor autonomía a Cuba y una representación en el parlamento de la Metrópoli.⁴ Esta nueva situación no impidió que la lucha continuase otros tres años para doblegar a la fracción más radical de la revolución, éstas se encontraban ya en una fase de desgaste a causa de la prolongación de la lucha, sus divisiones y sus diferencias regionales. El capitán general de las fuerzas españolas, General Martínez Campos, combinó su estrategia militar con su habilidad política para poner fin a la causa independentista en 1878, conocida como “La paz del Zanjón”.

Sin embargo, estos sucesos se fueron constituyendo en el basamento de una futura conciencia nacional dotando al discurso por una “Cuba libre” de héroes, batallas y símbolos nacionales. Como lo afirma Luis Aguilar, “el conflicto, conocido en Cuba como la “guerra de los diez años” contribuyó al crecimiento y la madurez e una conciencia nacional. El vago sentimiento de identidad colectiva que había aparecido a comienzos del siglo XIX dio paso a otro más profundo, ardiente”.⁵

Movimiento independentista 1895 – 1898 y su recepción por la prensa de la Argentina.

A fines del siglo XIX Cuba había experimentado algunos cambios notables. Uno de estos cambios fue el creciente predominio de los Estados Unidos sobre su economía, sobre todo en lo que hace a las exportaciones cubanas y también en las inversiones norteamericanas sobre la isla. El predominio económico sobre Cuba se consolidaba desplazando a España del centro de la escena.

Por otra parte la creciente militancia del Partido Revolucionario Cubano de José Martí fue incrementándose y fue ganando adeptos en la isla, a la vez que el prestigio del escritor y estadista cubano iba creciendo no sólo en Cuba sino también en toda América.

En 1895 comenzó la revolución en Cuba inspirados por José Martí y Antonio Maceo , antiguo revolucionario de la Guerra de los diez años. Rápidamente, en ese mismo año de 1895, Martí es sorprendido por la muerte en un combate en Dos Ríos. A partir de allí la figura de Martí se convirtió en un personaje convocante para todos aquellos que peleaban por la causa de la independencia americana, pero privó a los cubanos de su más grande estadista e intelectual.

Los medios gráficos en Argentina se ocuparon de difundir la noticia del deceso de Martí. El diario La Nación, en donde Martí se había desempeñado como corresponsal, lo anunció de la siguiente manera el 23 de mayo de 1895:

Insurrección en Cuba. Muerte de José Martí

“noticias graves e importantísimas comunica hoy el telégrafo referentes a la insurrección en Cuba. El Sr. José Martí, el publicista distinguido, el antiguo

⁴ Halperín Donghi, Tulio “El orden neocolonial” en *Historia Contemporánea de América Latina*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 1992. página 287.

⁵ Aguilar, Luis, Op. Cit. Página 215.

corresponsal de La Nación, el Presidente del Comité Central Revolucionario de Cuba ha sido muerto en un combate”

“no nos atreveríamos a decir si José Martí tenía como agitador, como revolucionario, como jefe insurrecto las mismas aptitudes que tenía como escritor, pero sí podemos decir que con él se extingue una inteligencia poderosa, que en un país extranjero, en medio de un pueblo de lengua y de índole tan diferente del español había logrado llamar la atención y granjearse numerosas simpatías.”

“dedicado a la propaganda a favor de Cuba libre y obligado al trabajo para ganar la subsistencia, Martí no ha podido desplegar en obras de importancia sus aptitudes de escritor, pero ha dirigido importantes revistas, ha colaborado en numerosas publicaciones y existen de él algunos folletos”

“la insurrección que ha acabado con su vida de una manera trágica y prematura era en los últimos tiempos su mayor, casi única preocupación”⁶

El Correo Español (en adelante ECE), quien se refería a Martí con el calificativo de “filibustero” entre otras adjetivaciones, en cambio retrataba la noticia mediante un telegrama de la siguiente manera:

Telegramas Agencia Havas.

Habana, 24 de mayo. El cadáver del jefe rebelde José Martí ha sido embalsamado y expuesto en Santiago de Cuba para probar su muerte a los que dudaban de la veracidad de la noticia. La confirmación de ella ha causado grandísimo desaliento en las filas insurrectas⁷.

La lucha armada se extendió por varios años más, España había variado su postura con respecto al conflicto de Cuba y había retirado a su General Martínez Campos, quien se había desempeñado en la Guerra de los diez años y tenía una postura más abierta y dialoguista. En su lugar fue enviado el General Weyler, con una postura más intransigente y cuyas brutalidades fueron condenadas no solo en Cuba sino también en toda América. Con Weyler, la guerra tomaba una fisonomía más sangrienta y España adoptaba una posición de mantener a Cuba bajo su dominio a sangre y fuego y sin voluntad de concesión alguna.

La mirada de los Estados Unidos sobre el conflicto cubano español fue ganando cada vez más lugar. Una serie de factores económicos, políticos y estratégicos llevaron a los americanos a comprometerse y participar de este conflicto.

España, quien mantenía su objetivo de permanecer en la isla, implementó cambios en su política hacia Cuba, una vez perpetrado el asesinato de Canovas del Castillo quien era ministro de la Restauración, decidió el reemplazo de Weyler, que a esa altura era muy cuestionado, y en su lugar fue enviado el general Ramón Blanco. Éste traía consigo una política más conciliadora y una serie de concesiones, como la autonomía de Cuba y el nombramiento de políticos cubanos en el gabinete de gobierno.⁸

A pesar de la posición de “neutralidad” por parte de los Estados Unidos en el conflicto, éste comenzaba a ganar la agenda del debate en el gobierno y en el congreso norteamericano. Preocupaciones de todo tipo unidas a su política expansionista en la región llevaron a rever su posición con respecto a la guerra. En febrero de 1898, bajo la presidencia de William Mckinley, los Estados Unidos recibió autorización de España para

⁶ Diario La Nación, 23 de mayo de 1895, página 2.

⁷ Diario El Correo Español, 24 y 25 de mayo de 1895, página 1

⁸ Aguilar Luis, Op. Cit. Página 220.

enviar el acorazado “Maine” a la isla en “visita amistosa” con la finalidad de proteger los intereses norteamericanos en Cuba.

El 15 de febrero de 1898, el acorazado “Maine” sufrió un acto de sabotaje y fue volado cuando se encontraba aparcado en Cuba, causando un total aproximado de víctimas que oscilaba los 260. Vale destacar sin embargo, que entre las víctimas no se hallaba ningún oficial del buque en cuestión. Este suceso precipitó los hechos y la participación de los Estados Unidos en la guerra de manera directa. La utilización concreta de este hecho fue decisiva para la intervención norteamericana, no bastaron los pedidos de disculpas diplomáticas de España ni su promesa de investigar los hechos, el 11 de abril de 1898 el Presidente Mckinley pedía poderes para intervenir por la fuerza en Cuba. Dicho pedido de intervención de los Estados Unidos se fundamentaba “en nombre de la humanidad, de la civilización y en nombre de los intereses norteamericanos en peligro”.

A partir de allí, los sucesos se precipitaron a favor de las fuerzas americanas, quienes eran ampliamente superiores a las fuerzas españolas. En el mes de Julio de ese año, la escuadra naval española al mando del Almirante Cervera fue reducida en su totalidad, este hecho era considerado como el fin de la campaña militar española por la defensa de la Isla de Cuba. A partir de los meses de agosto y septiembre se rumoreaba la posibilidad de la capitulación española ante los Estados Unidos, hecho que se da en el mes de diciembre de ese mismo año, firmándose un tratado que ponía fin a la dominación española sobre Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Las últimas posesiones de un extinto Imperio Español que llegaba a su fin.

Repercusiones de la guerra en la colectividad española de la Argentina. El caso de los asturianos de Buenos Aires

La isla de Cuba representó para España y para los españoles, tanto de la península como de la diáspora, una posesión muy importante para la “integridad española”. Esta valoración se basó fundamentalmente en el papel jugado por Cuba a la hora de la recepción de inmigrantes españoles, fundamentalmente gallegos y asturianos, a las posibilidades de ascenso económico de estos inmigrantes y principalmente al envío de remesas de dinero que se enviaban para la península y que redundaba en bienestar económico para la región de origen.

El núcleo central de este trabajo se basa en el análisis del impacto que tuvo para la colectividad española en Argentina, fundamentalmente para la comunidad de inmigrantes asturianos de Buenos Aires, la guerra de Cuba. Una buena explicación para este punto es ofrecida por el antropólogo cubano Pedro Gómez Gómez quien en su trabajo sobre la emigración asturiana afirma: “El número de pasajeros va creciendo desde entonces a ritmo acelerado, hasta convertirse en marcha multitudinaria a América a partir de mediados del siglo pasado, espoleado por las crisis de subsistencia de la década de los cincuenta y aprovechando las facilidades crecientes para el embarque. En ese período y hasta 1870, hablar de emigración a América en Asturias, es prácticamente equivalente a hablar de emigración a Cuba.”⁹

⁹ Gómez Gómez, Pedro “Emigrantes asturianos a Cuba en el siglo XIX. Efectivo migratorio e integración del emigrante, matrimonio y endogamia grupal” en Jorge Uría (Dir.) *Asturias y Cuba en torno al 98*, Universidad de Oviedo, Editorial Labor, Barcelona, 1994.

De lo expuesto anteriormente podemos ahora comprender el impacto que tuvo la independencia de Cuba para los asturianos, no sólo de los residentes en Asturias sino también de todos los asturianos residentes en otras partes del mundo (fundamentalmente México y Argentina entre otros destinos). Para ilustrar aún más la importancia de Cuba para los asturianos, Gómez Gómez estima que “la información disponible muestra que la emigración asturiana a América aumentó mucho a partir de la crisis de la década de los ochenta. Este aumento se encuadra dentro de la segunda oleada emigratoria europea (Anes, R. 1988). Según los datos oficiales, entre 1885 y 1895 el monto de salidas de pasajeros hacia Cuba, con su última residencia en la región, fue de 33.074, el 63,66 % del total de pasajeros asturianos salidos de España por mar hacia América (...) en conjunto calculamos, en una primera aproximación, que entre 80.000 y 90.000 asturianos, entre el 80 o 90% del total de la emigración asturiana a América en el siglo XIX, salieron de Asturias para Cuba.”¹⁰

Este desplazamiento de personas desde Asturias hacia Cuba acarreó sin lugar a dudas un envío de remesas hacia la región de origen. Es importante ahondar en este tema porque constituyó parte del imaginario del emigrante español y particularmente del asturiano. La figura del *indiano* que se marchó cuando “mozuelo” hacia América, para volver luego de una prolongada estancia allí con una situación económica resuelta y con la posibilidad de realizar grandes donaciones en su pueblo de origen, fundamentalmente se trataba de la donación de escuelas, también de iglesias y capillas. Este éxito evidenciado operaba en el imaginario asturiano y visualizaba la posibilidad de la emigración como una oportunidad de ascender económica y socialmente, como lo define Steve Stern, la “utopía de riquezas” y la “utopía de preeminencia social”. Esta era la posibilidad cierta que ofrecía América para los asturianos.

El envío de remesas hacia Asturias particularmente se constituyó entonces en un aporte fundamental para la región. Las mismas se enviaban en grandes sumas que eran llevadas por los indianos consigo o tiempo antes de su regreso definitivo o en forma de pequeñas cantidades que los emigrantes enviaban a sus familiares.

José Ramón García López califica al período 1880 – 1930 como “la edad de oro de las remesas y de los giros de América”¹¹. El mismo autor menciona la importancia de las remesas enviadas desde Cuba hacia Asturias, éstas eran muy superiores a las enviadas por los asturianos residentes en México, Puerto Rico o la misma Argentina. Hay por lo tanto, un creciente beneficio para la región de origen con el envío de las remesas constituyéndose en un elemento decisivo y vital. Asimismo, otro aporte muy importante para Asturias fue el regreso de estos indianos a su región de origen, pues estas personas traían consigo toda una experiencia en los negocios y en la industria que más tarde volcarían allí, generando de esta forma oportunidades de negocios que sumado al capital se tradujo en un creciente número de industrias y casas financieras que comenzaron a operar con posterioridad a la finalización de la guerra de Cuba.¹²

El objeto de este trabajo cobra deliberada importancia teniendo en cuenta el creciente proceso migratorio que experimentó España y principalmente la región de

¹⁰ Gómez Gómez, Pedro. Op. Cit. Página 26.

¹¹ García López, José Ramón, “Las repercusiones del 98 sobre las remesas de emigrantes y las transferencias de capital” en Jorge Uría (Dir.) *Asturias y Cuba en torno al 98*, Universidad de Oviedo, Editorial Labor, Barcelona, 1994.

¹² García López, José Ramón. Op. Cit. Página 82

Asturias. La emigración de sus habitantes hacia diversos permitió a España extenderse más allá de su territorio. Estos elementos citados, nos permiten trabajar el concepto de “transnacionalismo” desarrollado por Jorge Duany.¹³

Se entiende por transnacionalismo “el mantenimiento de lazos sociales, económicos, culturales y políticos a través de fronteras nacionales, aunque éstas no coincidan necesariamente con las líneas divisorias entre Estados”. A partir de esta definición podemos dar cuenta que para los españoles en general y para los asturianos en particular, Cuba y también aquellas regiones en donde se concentraban los emigrantes también formaban parte de una “nación”, en este caso la “nación española” que trascendía los límites del Estado español. Existía de esta forma, un nacionalismo político y un nacionalismo cultural ejercitado por los emigrantes españoles en sus distintos países de destino.

Siguiendo este análisis, existía un nacionalismo político que ejercitaba la diáspora española. Debemos recordar que Cuba, a partir de la década de 1870 enviaba representantes a las Cortes de España como parte integrante de su territorio, y gozaba por lo tanto de la representación política. También los residentes españoles en Argentina a principios del siglo XX tuvieron un representante en las Cortes, éste fue el Dr. Rafael Calzada. Tengamos presentes que en Argentina los extranjeros no estaban habilitados para ejercer sus derechos políticos participando con su voto de la elección de autoridades del estado en donde moraban. Los inmigrantes deseaban conservar su ciudadanía de origen adoptando para ellos el estatus de “huésped” y por lo tanto no deseaban participar de la vida política doméstica de los países receptores¹⁴.

En cuanto al nacionalismo cultural, éste se vio ejercitado por los residentes españoles fundamentalmente a través del gran auge asociacionista que se formó en Argentina. Este nacionalismo cultural se extiende más allá de los límites del Estado y por lo tanto podemos pensar que la nación, en países de gran emigración como España y también Italia, por citar sólo algunos casos aunque existen otros, puede pensarse separado del territorio. La conservación de los rasgos culturales de origen, nos abre la puerta a la discusión sobre los modelos de asimilación e integración desarrollados por la sociología, fundamentalmente los modelos del “crisol de razas” o los del “pluralismo cultural”¹⁵.

Este trabajo entiende que el nacionalismo cultural fue emprendido fundamentalmente por las asociaciones que se desarrollaron en la sociedad civil argentina. Así el concepto clásico decimonónico de nación, el cual entiende la conjunción del territorio, lengua, cultura y raza, puede dar paso en algunos casos de países con alta emigración a la posibilidad de una nación con características de “desterritorialización” y también de “transnacionalización”.

La participación del asociacionismo español en Argentina.

¹³ Dunay, Jorge “Nación, migración, identidad” en Revista Nueva Sociedad, N° 178, Venezuela, Editorial Nueva Sociedad, 2004. páginas 56 – 69.

¹⁴ Para indagar en mayor detalle sobre este tema se pueden ver el trabajo de Lilia Ana Bertoni, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX.*, FCE, Buenos Aires, 2001.

¹⁵ Al respecto puede consultarse una extensa bibliografía que trata detalladamente este tema. Algunos autores son Fernando Devoto, Hernán Otero, Gino Germani, entre otros.

El asociacionismo español en Argentina se desarrolló fuertemente con el auge de la gran inmigración, pero sin embargo registra antecedentes desde comienzos del siglo XIX¹⁶. Entre las asociaciones más importantes cabe destacar a la Asociación Española de Socorros Mutuos, el Club Español y a otras asociaciones menores, muchas de ellas representantes de algunas regiones de España. También contaban la comunidad española con una fuerte presencia de los medios gráficos de carácter étnico entre los que se destaca fundamentalmente ECE.

Estas asociaciones étnicas conformaban un ámbito para la sociabilidad de los inmigrantes en las sociedades receptoras. Allí estas sociedades cumplían entonces no sólo tareas de perfil social y asistencial como los socorros mutuos, sino también ámbitos en donde se podían compartir prácticas y costumbres como los bailes y los juegos que pertenecían a sus sociedades de origen. Fernando Devoto afirma que estas asociaciones tenían como “finalidad un movimiento de índole más social y cultural que político” y tendían todas ellas a la defensa de la “hispanidad”. Para definir este tipo de asociaciones agrega lo siguiente:

“las asociaciones constituían a su vez, ámbitos de sociabilidad compartidos y lugares donde operaban clientelas derivadas de relaciones en el mundo laboral o simplemente en espacios comerciales. Un comerciante, un profesional (médico, farmacéutico, abogado), tenían sus clientes fuera de la sociedad pero convivían con ellos en la misma. La vida asociativa estaba así surcada por lazos horizontales y verticales por los que circulaban discursos y símbolos y se escenificaban mitos patrióticos. En este punto, un lugar privilegiado de interacción eran las fiestas patrias, los bailes, los espectáculos musicales o teatrales, los orfeones o las bandas de música entre tantos otros.”¹⁷

Entonces, la relación entre estas asociaciones y sus clases dirigentes era directa y vital para su interacción en la sociedad receptora. La posibilidad que otorgaban este lugar en este tipo de asociaciones era la capacidad de interactuar a su vez con los grupos dirigentes locales y ser el interlocutor de la colectividad ante las autoridades nacionales de las sociedades receptoras y ante las autoridades de su país natal. Hebe Pelosi puede ilustrar aún más este análisis, “las elites comerciales se convierten en los intermediarios naturales de la base inmigrante con la sociedad receptora, las asociaciones son el ámbito a través del cual se canaliza esta acción”.¹⁸ Los dirigentes de estas asociaciones eran por lo general inmigrantes que arribaron en períodos anteriores y que aprovecharon el momento de auge económico de la Argentina para ganar una posición social y económica de relieve. Alrededor de estos “notables” se establecían “redes y cadenas migratorias” que operaban de manera funcional a la importancia del personaje en cuestión.¹⁹

La Asociación Patriótica Española

¹⁶ Para analizar el desarrollo del asociacionismo español en Argentina puede consultarse los trabajos de A. Fernández.

¹⁷ Devoto, Fernando, “Capítulo 7: Antes de la Primera guerra: La inserción y la integración de los inmigrantes” en *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2003. páginas 294 – 352.

¹⁸ Pelosi, Hebe Carmen, “Las representaciones de la guerra hispano norteamericana del 98 en la prensa periódica argentina” en *Cuartas Jornadas de Historia La guerra de Cuba desde el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ediciones FEPAL, 14 – 16 de abril de 1998. Páginas 83 – 95.

¹⁹ Para consultar bibliografía sobre las redes y cadenas migratorias puede recurrirse a Fernando Devoto, Eduardo Miguez, Hernán Otero, José Moya, Alejandro Fernández, María Da Orden, , Dedier Marquiegui entre otros.

Con motivo de la guerra de Cuba se creó la Asociación Patriótica Española (en adelante APE), ésta fue un emprendimiento de la elite española en Argentina. Esta asociación tuvo por finalidad las actividades tendientes a la recolección de los fondos que serían destinados a ayudar a España para encarar el conflicto bélico. Uno de los fundadores de esta asociación, el Dr. Rafael Calzada, lo recuerda de esta forma en sus memorias.

“la comisión, en su primer reunión nombró a los señores Manuel Llamazares, Manuel Castro López y a mí para que redactásemos los estatutos de la Liga. Mis respetables compañeros me dispensaron la distinción de que fuese yo quien me encargase de la tarea, y así lo hice, comenzando por proponer que la nueva institución se denominase, en vez de “Liga” “Asociación Patriótica Española”, lo cual fue aceptado por la Comisión, viniendo yo a ser de ese modo una especie de padrino bautismal de la nueva institución” (...) “en cuanto a los estatutos, se me ocurrió que era aquella la oportunidad de hacer efectiva una idea que yo venía acariciando de algunos años atrás, crear un organismo que respondiese puramente al concepto de patria. Teníamos centros de recreo, de beneficencia, de socorro mutuo, hasta musicales, pero, “patriótico”, propiamente tal, ninguno”²⁰

Tal ayuda estaba destinada a regalar a España un buque de guerra, dicho emprendimiento se comenzó el 10 de octubre contratando a la sociedad “Forges et Chnatiens de la Mediterranée” para la construcción de un crucero de guerra de dos mil toneladas aproximadamente, que se denominaría “Río de la Plata y que costaría la suma de 3.650.000 francos”²¹. también la remisión de ayudas en metálico y el envío de voluntarios hacia Cuba. Otro punto importante en la constitución de esta asociación fue la defensa de los intereses de España ante la sociedad receptora. Respecto a este punto Rafael Calzada decía:

“Al día siguiente, el 24 de marzo, estaba ya reunida en funciones la Junta Consultiva, y se procedió a nombrar subcomisiones en toda la República (.....) se adoptó por lema *Todo por la patria y para la patria*. Tan grande fue el entusiasmo que en todos despertó, que se nos ocurrió algo que parecía una verdadera locura: abrir una suscripción para aumentar nuestra escuadra regalando a España un buque de guerra.”²²

Más allá de estos fines inmediatos con motivo de la guerra de Cuba, la APE estaba destinada a objetivos de largo plazo, a los que también prestaría su concurso. Estos objetivos en palabras del propio Calzada fueron:

“En cuanto a sus fines, los condensé en el artículo 2, del siguiente modo. 1º Responder al llamamiento de la patria, siempre que necesitase del concurso bien personal, bien intelectual o pecuniario, de sus hijos. 2º Salir a la defensa del buen nombre y del honor de España, cuando fuese necesario. 3º Repatriar a los españoles que fuesen acreedores a este beneficio. 4º Fomentar el espíritu de confraternidad entre españoles y americanos.”²³

²⁰ Calzada, Rafael, “Capítulo II: Nace la Asociación Patriótica Española” en *Cincuenta años de América*, Vol. II, Buenos Aires, Jesús Menéndez Editora, 1927. página 21

²¹ Calzada Rafael, Op. Cit página 27

²² Calzada Rafael, Op. Cit página 26

²³ Calzada Rafael, Op. Cit página 24

Una vez constituida la APE, ésta designó a ECE como su órgano oficial, según la resolución nº 7 adoptada por su comisión.²⁴ Fue ECE el encargado de anunciar las acciones implementadas por la APE y de informar acerca de la marcha de las colectas en todo el país. Este periódico se encargó además de la defensa de los intereses de España ante los nacionales y ante otras colectividades de inmigrantes (principalmente la colectividad italiana), tal cual lo expresaba el artículo dos, citado en este trabajo anteriormente, en su punto 2. Sobre este punto la nota editorial titulada “A cada cual lo suyo” expresaba lo siguiente:

L’Italiano contestó ayer a nuestro artículo “El que dice lo que quiere” de la manera que menos podíamos imaginar.

Dice el colega que desde hace algún tiempo hemos emprendido la tarea de denigrar a Italia y a los italianos, que nos deja la gloria de fomentar entre dos colectividades rencores y odios, que no quiere rectificar nuestros errores históricos, que no indica la elevación de ánimo recordar los reveses que han sufrido los pueblos y , en fin, que Italia es potencia de primer orden y España no, que Italia está muy rica y España no, y que está muy adelantada en las artes y en las ciencias y España no.

Bueno, todo eso está muy, y celebramos que el colega no quiera seguir la polémica. Lo único que tenemos que observarle es que ninguna de las afirmaciones que hace es cierta.

En resumen, la colectividad italiana no ha perdonado ocasión de mortificarnos a los españoles por medio de sus periódicos y sus centros sociales, de herir nuestros sentimientos patrióticos y de denigrar a nuestra querida España y de echar fango sobre todo lo español.²⁵

La participación de los asturianos de Buenos Aires

Como dijimos anteriormente, la formación de la APE fue una iniciativa de los dirigentes del asociacionismo español en Argentina. Dicha entidad, era considerada una entidad madre que incluía a todo el asociacionismo español y por ende todos los directivos de estas sociedades conformaban su cuerpo orgánico. Este elemento era también una fuente de legitimidad tanto hacia dentro, para los connacionales españoles, como hacia fuera, para las demás colectividades y también para las autoridades argentinas. En uno de los anexos, particularmente el número 4 de la memoria de la APE, quedan enumerados aquellas asociaciones que formaron parte de esta asociación. El mismo denuncia en su artículo 3 lo siguiente:

Art. 3º Quedan reconocidos como miembros actuales de la Junta, además de los dieciséis vocales elegidos por la Asamblea, los presidentes de sociedades y directores de periódicos que a continuación se expresa: Presidente del Club Español, de la Sociedad Española de Beneficencia, de la Asociación Española de Socorros Mutuos, del Monte-pío de Montserrat, de la Laurak Bat, de la Cámara de Comercio Española, del Centre Catalá, del Centro Unión Obrera Española, del Orfeón Español, del Orfeón Gallego, del Centro Asturiano, del Orfeón Asturiano, del Centro Méndez Núñez, de la Sociedad Recreativa Cervantes, del Submarino Peral, del Centro Gyarre, de la Salamanca Primitiva, de la Juventud Española, Círculo Andaluz, del Círculo Valenciano, del Veloz Club Español, del Centro Aragonés, de la Sociedad de Mozos y Cocineros, de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de San Fernando, de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de La Boca, de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Barracas y Buenos Aires, Director de El

²⁴ Asociación Patriótica Española, Primer Ejercicio 1896 –1897, Imprenta oficial de El Correo Español, marzo de 1897. página 8

²⁵ El Correo Español, 23 de febrero de 1896, Redacción “A cada cual lo suyo”. Página 1

Como puede observarse en el artículo citado anteriormente, todo el asociacionismo español apoyó y acompañó con su presencia la iniciativa de la elite española de Argentina. Entre estas asociaciones rescataremos al Orfeón Asturiano y al Centro Asturiano, ambas asociaciones estaban en su mayoría compuestas por hombres originarios de la región de Asturias, aunque en sus estatutos abría la posibilidad de acoger hasta un 10% a españoles de otras regiones. Debemos mencionar también al Periódico *La voz de Covadonga* que fue un medio escrito de la comunidad asturiana de Buenos Aires y cuyo director fue Rodrigo García Morán. Estas dos asociaciones que estudiaremos a continuación, acompañaron de manera entusiasta las acciones tendientes a la recaudación de fondos de la APE. Las acciones emprendidas contemplaban desde la colocación de bonos entre sus asociados, la realización de fiestas a beneficio de la APE hasta la participación en manifestaciones públicas, entre otras acciones.

Se encuentra presente en el imaginario asturiano la participación de la región en la reconquista del territorio español en el año 740 D. C aproximadamente. Allí el noble Pelayo batió a los moros en las montañas de Covadonga iniciando el retroceso de los invasores. Este hecho que es muy discutido por la historiografía moderna²⁷, actúa sin embargo como un disparador muy importante en la configuración histórica de los asturianos. Dicha configuración y exaltación del patriotismo y la región se ve amplificada cuando las acciones se registran fuera de Asturias. Esta construcción simbólica ubica a Asturias como el territorio no contaminado por el enemigo, en donde éste nunca pudo pisar, y también como el bastión de la fe católica que venció al Islam, tomando forma de una “guerra de cruzadas”. De esta manera, el rol del asturiano en esta y todas las guerras en donde le toque participar a España, estará cubierta de esta visión histórica.

Una de las tantas crónicas que se publicaban en ECE desde España se ocupó de retratar la salida del Batallón del Principado de Asturias que se dirigía a combatir a la isla de Cuba. Dicha crónica firmada por Luis Briones y fechada el día 28 de octubre de 1896 decía los siguiente:

“los voluntarios poseídos de entusiasmo no cesaban de vitorear a España, a Asturias y a Cuba siempre española. la despedida fue conmovedora, nadie ni aún las personas más viejas habían visto cosas semejantes”

“el pueblo que ha visto partir con tanto entusiasmo a los voluntarios, arde ya en deseos de conocer sus primeras hazañas”

“el conjunto que ofrece el batallón de voluntarios es admirable y sirve de legítimo orgullo al Principado de Asturias”

“¿cómo no hemos de estar orgullosos los asturianos?”

“el pueblo no puede olvidar el recuerdo de los voluntarios, algunos de los cuales son verdaderos aventureros de los antiguos tercios, y confían en que como los que salieron de la cueva de Covadonga, reconquistarán palmo a palmo la manigua cubana”²⁸

En la constitución del Batallón del Principado tuvo una amplia participación la Iglesia asturiana quien se puso al frente de las gestiones para recaudar los fondos necesarios para cubrir las mil plazas con las que contaba el batallón. A los voluntarios se les ofreció

²⁶ Asociación Patriótica Española, Op. Cit. Anexos, página 42.

²⁷ Se puede consultar al respecto los trabajos de Américo Castro.

²⁸ Diario El Correo Español, Sección Ecos de la patria: Desde Asturias. “despedida del Batallón del Principado”, página 1.

una suma cercana a las 500 pesetas, otorgadas una parte al salir desde Asturias y la otra al llegar a la isla.²⁹

La recepción de este tipo de noticias causaba un gran júbilo entre los asturianos residentes en Buenos Aires, quienes festejaban como propias las hazañas que realizaban sus coterráneos en Cuba. Estas informaciones por lo tanto, posicionaban al asturiano en una situación de notoriedad frente al resto de la colectividad española. Para ilustrar cabalmente esta situación rescataremos de las actas del Orfeón Asturiano la siguiente información, que está fechada el día 12 de noviembre de 1896, apenas dos semanas después de publicada la partida del Batallón en ECE. La misma decía:

“Se acordó por unanimidad comisionar con plenos poderes a los señores Manuel Sánchez y Fulgencio Blanco para hacer 5 docenas de gorras para el coro. Quedó resuelto ver si se puede conseguir 12 muchachos que concurran a la Plaza Euskara vestidos de voluntarios que representen al Batallón del Principado.”³⁰

La glorificación de militares asturianos de alto rango en el ejército español también era motivo de festejos y distinciones. El caso del General Canella y Secades es un caso paradigmático, en el cual los festejos de los asturianos de Buenos Aires no ahorraron esfuerzo alguno. Los éxitos militares de este general en cuestión fueron publicados por ECE que seguía las novedades de la guerra día a día. El 6 de octubre de 1895, una nota que incluía un grabado del rostro del General Canella y Secades, daba cuenta de un triunfo sobre las fuerzas independentistas de la siguiente manera:

“Noticia de una victoria militar en Cuba a cargo del Coronel Canella y Secades. Combate de 31 de agosto de 1895 al mando de 850 soldados logró vencer a una fuerza muy superior de 3500 en las Praderas de Yaguas (combate de Ramón de las Yaguas)”

“El héroe de tan gloriosísimo combate, Coronel Don Francisco de Borja Canella y Secades, del arma de Infantería, pertenece a una distinguida familia de Asturias (...) tiene cuarenta y cinco años de edad y ha hecho gran parte de su carrera en la primera campaña de Cuba donde obtuvo muchos de sus grados y empleos por mérito de guerra”

“los asturianos deben sentirse, con justicia, regocijados al saber que un hijo de aquella región es quien ha conseguido tan importante victoria para España”

“El señor Coronel Canella que cuenta en Córdoba con numerosos amigos, está casado con una bella cordobesa perteneciente a una distinguida familia de aquella capital”³¹

Las dos asociaciones realizaron fiestas en su honor y éstas fueron publicadas en ECE para el conocimiento de toda la colectividad española. El día 24 de diciembre de 1895 el Centro Asturiano decidía homenajear al General Secades y lo expresaba de esta forma:

“velada del 4 de enero de 1896 dedicada en honor del ilustre coprovinciano General Don Francisco de Borja Canella y Secades³² a la que se invitarán por medio de

²⁹ Vaquero Iglesias, Julio “La Iglesia asturiana y el 98 (1895 – 1898) en Jorge Uría (Dir.) *Asturias y Cuba en torno al 98*, Universidad de Oviedo, Editorial Labor, Barcelona, 1994. páginas 85 – 99.

³⁰ 12 – 11 – 1896, Libro de actas Orfeón Asturiano, sin numeración.

³¹ Diario El Correo Español, 06 de octubre de 1895, página 1.

³² Gran Enciclopedia Asturiana, T 3, Página 293. Gijón, España. *General Don Francisco de Borja Canella y Secades*. “militar y escritor, hermano de César y Fermín, nacido en Oviedo el 10 de octubre de 1847. hizo sus primeros estudios en esa ciudad hasta que decidida su vocación por las armas ingresó en la Academia de

circular a todas las sociedades españolas establecidas en Buenos Aires para que en corporación asistan a firmar un álbum con el que se acuerde obsequiar al Sr. Canella el cual se le será remitido tan pronto como se hayan recogido las firmas de los españoles que deseen suscribirlo.”³³

El concurso que estas asociaciones prestaban para la empresa de ayudar a España se manifestó, como dijimos anteriormente, de diversas maneras. Las donaciones de dinero que realizaban estas asociaciones por intermedio de sus directivos se publicaban en la primera página de ECE y eran fuente de satisfacción y orgullo. El aporte que realizó el Orfeón Asturiano quedó reflejado en las páginas de ECE de la siguiente manera:

“comisión Patriótica de suscripción voluntarios a Cuba. Total a la fecha \$ 29.389, 70 lista a cargo del señor Urbano Rivero total \$91 m/n, aporte personal \$20.- lista a cargo del señor Don Manuel Sánchez, recolectado por el Orfeón Asturiano Don Manuel Sánchez \$30; Marcelino Gutiérrez y Hnos. \$30; José Caborno \$10, \$5 Eusebio Fernández, Rosendo Fernández, José Auguilero, Antonio Zapico y Hnos., Gervasio Pérez, José Abello, Becerra Hnos., Enrique Fernández, David del Riego, Jesús Lanza, Ramón Lema; \$3 Modesto Fernández; \$2 Juan González, Manuel Del Valle, Lariegoitia, José Pérez, Armando Infanzón, Luciano Robles, José Martínez Vázquez., Constantino Martínez, Bernabé de la Busta, Benigno González; \$1.50 José Lavandera \$1 Francisco Casariego, José Díaz, José Varela, NN, una española, NN, Juan Ponze, Rodríguez Morán, Lupo Morán, Francisco Junquera, José Santagardía \$0.50 Camilo Amor, Revelle, total \$163.50”³⁴

Si bien no estamos en condiciones de cuantificar esta donación en términos absolutos, para determinar algunas particularidades de estas sociedades, podemos sin embargo realizar una comparación con otras donaciones que se publicaron el mismo día por otras asociaciones y también por personas particulares que realizaban donaciones a título personal. De esta manera observamos que la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Zárate donó la suma de \$ 117.10 M/N y que por otro lado el Sr. Elías Romero donó para la misma causa la suma de \$200 M/N.

La Guerra de Cuba vista por la sociedad argentina

La guerra de Cuba atravesó diversos momentos en la opinión pública de la sociedad argentina. Si bien el gobierno y las élites se mantuvieron distantes y prefirieron no formular

Infantería de Toledo. Finalizado sus estudios fue destinado a Mallorca, en donde participó en la batalla de Alcolea durante la revolución de 1868. En 1871 se incorporó a los cuerpos de ejércitos enviados a Cuba durante la ‘guerra grande de los 10 años’, de la que salió ascendido a Comandante por méritos de guerra. Posteriormente ocupó varios cargos en nuestra patria y en las colonias hasta que a petición suya fue destinado de nuevo a Cuba para combatir la insurrección que daría la independencia a aquella isla. Por méritos contraídos en combate fue ascendido a General de Brigada y repatriado en 1896 para seguir desempeñando diversos cargos militares. En 1900 fue ascendido a General de División. Fue en el Archipiélago filipino Gobernador político militar de la Provincia de Joló. Su vocación por las letras data de su primera estancia en Cuba durante la cual colaboraba frecuentemente en ‘El faro asturiano’ de Oviedo, la revista ‘Asturias’ editada en Madrid y en ‘El ejército de Filipinas’, diario dirigido por él. Murió en 1906.

³³ Libro de actas del Centro Asturiano, página 75, 24 – 12- 1895.

³⁴ Diario El Correo Español, página 1, 01 de septiembre de 1895.

de manera oficial una preferencia, recordemos que Argentina se declaró neutral ante los sucesos de la Guerra de Cuba, existieron diversas corrientes de opinión sobre este tema que circulan con independencia de la posición oficial adoptada por el gobierno nacional.

Tomando una vez más las palabras del Dr. Rafael Calzada, éste describe la situación de una manera clara a través de su libro de memorias.

“no es fácil que se pueda olvidar la exaltación en que aquí estuvieron los ánimos, por los años 96 y siguientes, con motivo de la guerra de Cuba. A los españoles, ciertamente sin pensarlo bien, les parecía que Cuba debía necesariamente seguir siendo española; y los americanos, por su parte, pensaban y decían que lo natural y justo era que fuese independiente. Bueno es reconocer que en la Argentina no se extremó mayormente el espíritu americanista. La gente, en general, bien inspirada por la prensa, por natural buen sentido y, seguramente por especial consideración a la colectividad española, supo mantenerse dentro de muy prudentes límites”³⁵

La opinión general de la población de la Argentina expresaba un sentimiento de apoyo hacia los independentistas cubanos y entendía que lo más justo era la independencia de la isla. Pero a pesar de esta sensación, dado el gran componente español de la Argentina y las buenas relaciones que la elite española guardaban con la dirigencia argentina, no existieron manifestaciones y pronunciamientos hostiles hacia la posición española sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Pese a lo afirmado anteriormente, existieron roces entre ECE y la algunos periódicos de la prensa nacional (*El Argentino*, *La Nación*) y también con algunos periódicos de la prensa étnica, como lo señaláramos anteriormente en este mismo trabajo. Si bien existía una marcada preocupación por mantener las buenas relaciones entre las elites locales, el gobierno nacional y la dirigencia española, la APE a través de ECE no ahorraron esfuerzos por defender la causa española en Argentina. En una nota aparecida el 24 y 25 de febrero de 1896 en las páginas de ECE, el periódico afirmaba lo siguiente.

“*La Nación* ha recibido excitaciones de personas conocidas de esta sociedad y de miembros distinguidos o ilustrados de la colectividad española para que contribuya a contener los desbordes y las intransigencias de *El Correo Español*. Así lo dice y cumple el encargo, pretendiendo darnos una lección en su acostumbrado tono de magíster.

Le han dicho a *La Nación* que nuestros desbordes y nuestras intransigencias hacen un daño inmenso a la buena armonía que debe reinar entre españoles y argentinos. No, lo que hace un daño inmenso a esta armonía que debe reinar son las desafinaciones de algunos periódicos, sus manifestaciones a favor de la insurrección cubana y por lo tanto en contra de España, los medios que emplean para enaltecer la causa de los incendiarios de Cuba y desacreditan la nuestra. El que nosotros nos quejemos de ello, no hace daño alguno. Precisamente nos quejamos porque perjudica a esa buena armonía.”³⁶

Se puede afirmar que el verdadero parteaguas en la opinión pública fue la intervención abierta de los Estados Unidos en el conflicto. A partir de este momento el eje de la polémica pasó a ser la preocupación del expansionismo americano en la región, situación que produjo un rechazo de parte de todos los sectores sociales nacionales, por lo

³⁵ Calzada Rafael, Op. Cit. Página 18

³⁶ Diario *El Correo Español*, 24 y 25 de febrero de 1896, Sección Notas, página 1.

que se encontró un elemento en común con los residentes españoles de la Argentina. Este aglutinante pasó a ser la pertenencia a una “raza común”, lo *hispanismo vs. lo anglosajón*.

Esta diada pasó a demarcar las relaciones entre el mundo hispanoamericano y los Estados Unidos. Muestras de estas crecientes diferencias pueden leerse en las páginas de “El Ariel” de José E. Rodó, en esta obra el escritor uruguayo critica el utilitarismo sajón y lo contrapone a las acciones que tienen en cuenta el espíritu y el honor, propio de las acciones del hispanismo.

Para ejemplificar aún más esta situación, reproduciremos una carta que fue publicada por ECE y estaba también dirigida a la APE. La misma estaba firmada por Juan M. Buyo y apelaba a las acciones futuras que se debían tomar una vez conocida el final de la guerra con un saldo tan negativo para España. La misma radica en la unión de todos los hispanoamericanos por encima de los estados nacionales. Los fragmentos más importantes están aquí reproducidos:

“La Asociación Patriótica Española debe organizarse y extenderse por toda la América Española, desde aquí hasta Méjico, y levantar en alto la señal del peligro que amenaza a estas nacionalidades de perder su independencia bajo las garras del águila del norte, y hacer propaganda enérgica y activa para unir moralmente a los hispanoamericanos entre sí y con nosotros, tarea noble en que sabe ha de ser lealmente ayudada por todos los hombres de buena voluntad e inteligencia que llevan en sus venas nuestra sangre y hablan nuestra lengua.”

“Debe asimismo inculcar en nuestros compatriotas la franca, leal y completa unión fraternal con los hombres de nuestra raza en estas Repúblicas, como miembros que somos todos de un solo y mismo pueblo, aunque vivamos bajo diferentes gobiernos. Hable pues, la Asociación Patriótica Española y trace las líneas del gran programa que debe proponernos y que ninguno de nosotros dejará a cumplir, y denos vida política, de política de razas, de raza altiva y viril, que sabrá a pesar de la menguada paz con que nos deshonró nuestro gobierno patrio, continuar la guerra tenaz e implacable que cada uno, dentro de la paz, podemos hacer contra las causas de nuestras desgracias y contra el poderío material que nos deprime.

Firma: Juan M. Buyo.³⁷ _

En la misma línea de argumentación, Norma Dolores Riquelme, afirma “para los argentinos la entrada de Estados Unidos en la guerra radicalizó la cuestión. A partir de entonces lo que se puso en juego no era ya la independencia de Cuba, sino el enfrentamiento con el imperialismo norteamericano. La lucha de los isleños pasó a ser la de los hispanoamericanos contra los anglosajones”.³⁸

Consideraciones finales

Esta primera aproximación a las acciones que desarrollaron los españoles residentes en Argentina y particularmente los asturianos con respecto a la Guerra de Cuba de 1898,

³⁷ Diario El Correo Español, 2 de agosto de 1898, página 1.

³⁸ Riquelme, Norma Dolores, “La “vuelta” a la hispanidad. Una mirada argentina a la guerra de Cuba” en *Cuartas Jornadas de Historia La guerra de Cuba desde el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ediciones FEPAL, 14 – 16 de abril de 1998. Páginas 97 – 110.

nos lleva a preguntarnos sobre algunos tópicos que hemos intentado desarrollar en este trabajo de manera preliminar.

La primera cuestión fue el impacto que causó entre la colectividad española dicho conflicto y como ésta se movilizó de manera contundente para apoyar la causa de la Metrópoli. Esta empresa llevada adelante por la elite española contó con el apoyo de toda la colectividad, quien acudió en defensa de los legítimos intereses de su “patria”.

Esta característica señalada nos da la posibilidad de introducir el concepto de “transnacionalismo”, el cual supone que la nacionalidad no puede ser reducida a una cuestión territorial. Ésta se expande más allá de los límites formales de los estados desarrollando un “nacionalismo cultural” que reproduce y alimenta las miradas nacionales de los emigrantes en las sociedades de destino. En países de alta emigración como lo son España, Italia e Irlanda entre otros, la cuestión de la transnacionalidad debería ser un concepto a seguir profundizando.

Otro punto importante lo constituyó la recepción que los asturianos residentes en Argentina tuvieron de la guerra. Estos contribuyeron activamente en la misma, imitando a los asturianos que residían en la península quienes enviaron un Batallón que fue enteramente costado por las organizaciones de la sociedad asturiana. Los asturianos de la diáspora, movidos por su entusiasmo patriótico, e intentando emular a sus antepasados liderados por Pelayo participaron en las campañas de recolección y realizaron innumerables cantidad de fiestas para apoyar a la “madre patria”. Las manifestaciones públicas celebrando las acciones de sus coprovincianos, como lo observamos en el caso del General Canella y Secades, o para festejar al mencionado Batallón del Principado, fue “explotado” por los asturianos de Buenos Aires para ganar respetabilidad ante el resto de la colectividad española.

Un último punto a resaltar fue el cambio que se fue produciendo en la opinión pública argentina conforme a las novedades que fue deparando el conflicto bélico. En un principio dicho conflicto dividía a la sociedad argentina, por cuanto la independencia cubana era visto como un derecho inalienable del pueblo cubano, toda vez que las naciones americanas habían conseguido su independencia en el primer cuarto del siglo XIX. Una vez que la participación de los Estados Unidos se hizo efectiva, la opinión de los argentinos se aglutinó tras la defensa del “hispanismo” y a favor de España, dejando de lado como actor principal del conflicto, a la participación cubana y su proyecto independentista. Este apoyo a lo hispano disparó el comienzo de una nueva relación entre los argentinos y lo “español” y fue dando paso a una normalización y a su vez a una reconfiguración en las relaciones entre ambos países que dio paso también a una nueva lectura de la historia.